

## EL PROCESO DE ACERCAMIENTO ENTRE LA SANTA SEDE Y EL PUEBLO JUDÍO

Manuel Antonio Pacheco Barrio  
*IE Universidad, Segovia*  
manuela.pacheco@ie.edu

### Resumen

*Después de la II Guerra Mundial la cultura occidental intentó buscar caminos de entendimiento y de diálogo con el pueblo judío. La Iglesia Católica y la Santa Sede han mantenido a lo largo de la historia una política de distanciamiento e incluso de persecución hacia los judíos. Los papas de la segunda mitad del siglo XX han protagonizado un cambio de rumbo en la política del Estado Vaticano con respecto a los hebreos, un camino largo que comenzó con los gestos de Juan XXIII en 1958 y culminó en la década de los 90 en el pontificado de Juan Pablo II con el establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos estados y la visita del Papa polaco a Israel. Las cuatro décadas transcurridas han estado plagadas de momentos de encuentro y de situaciones comprometidas que se han tenido que superar con la labor diplomática de ambas partes.*

**Palabras clave:** Santa Sede, Israel, Diálogo, Culturas.

### Summary

*After the II World War, the west culture try to make roads to approach to the jewish people. The Catholic Church and the Holy See have maintained throughout the history a politic of estrangement and even persecution against the jewish. The popes in the second half of the twentieth century, have staged a sea-change in the Vatican State politic with regard to Jewish, a long road that began with the gestures of John XXIII in 1958 and culminated in the 90s in the pontificate of John Paul II with the establishment of diplomatic relations between the two states and when Polish Pope's visited to Israel. These years have been plagued by moments of encounter and situations involved who have had to overcome the diplomatic efforts of both sides.*

**Key Words:** Holy See, Israel, Cultures, Dialogue.

Después de la II Guerra Mundial cristianos y judíos vieron la necesidad de conocerse para poder respetarse. Se crearon así relaciones de amistad judío-cristianas en diferentes países y ciudades que han servido para expandir la comprensión y la tolerancia en estas dos comunidades. Después del 11 de septiembre, parece imprescindible establecer canales de diálogo judío-islámicos y cristiano-islámicos. El diálogo servirá para que se eliminen las desconfianzas y para que se extirpen las raíces del odio. El recorrido hasta llegar a puntos de entendimiento y respeto mutuo entre estas culturas ha sido largo, de hecho en ciertos sectores ideológicos de las sociedades occidentales, Israel sigue levantando muchas animadversiones por su política hacia el pueblo árabe. Sin profundizar en estos detalles, en las próximas páginas se pretende realizar un recorrido histórico abordando el cambio de rumbo que experimentó la diplomacia vaticana en la segunda mitad del siglo XX respecto al pueblo judío, desde un punto de vista político y religioso. Aunque hasta 1994 la Santa Sede no reconoció oficialmente al Estado de Israel, desde la llegada de Juan XXIII los gestos hacia los hebreos se fueron sucediendo, algo que se veía venir a tenor de las actitudes durante la II Guerra Mundial de los futuros pontífices Angelo Roncalli (Juan XXIII), Giovanni Batista Montini (Pablo VI) y Karol Wojtyła (Juan Pablo II).

## **El Vaticano y la II Guerra Mundial**

En el barrio de la ciudad polaca de Wadowice donde residía la familia Wojtyła, convivían católicos y judíos con total normalidad. Compartían pupitres, juegos, partidos de fútbol, en definitiva, una relación de estrecha amistad a la que hay que mirar para comprender mejor las decisiones de Juan Pablo II durante su pontificado en torno al Judaísmo: visita a la sinagoga de Roma, reconocimiento del Estado de Israel por parte del Vaticano, visita al muro de las lamentaciones de Jerusalén, etc. El Papa Juan Pablo II no podía consentir que la Iglesia Católica siguiera dando la espalda al pueblo judío después de las buenas experiencias vividas en sus años jóvenes en Wadowice y de los nefastos recuerdos de la II Guerra Mundial, con el campo de exterminio de Auschwitz a pocos kilómetros de su casa. Hay que destacar que una parte importante de la población de su ciudad natal, principalmente judíos, se vio diezmada durante la guerra por las muertes en el campo de batalla y en los campos de exterminio.

Karol mantuvo una estrecha relación con los judíos, aunque el caso de

Wadowice no era exportable a otras ciudades polacas donde se percibía un alto grado de antisemitismo que incluso se prolongó hasta finalizada la II Guerra Mundial, cuando los judíos que sobrevivieron al Holocausto tuvieron que abandonar el país. Karol era amigo de Jurek Kluger, hijo del presidente de la Comunidad Judía de Wadowice. Habían estado en el mismo colegio desde niños y pasaban horas jugando al fútbol junto con otros niños del pueblo. A veces los equipos se dividían ente cristianos contra judíos pero sin animosidad racial. Incluso cuando Jurek, el mejor amigo del futuro Papa, no podía jugar, Karol ocupaba su puesto como portero. En la festividad del Yonki Pur, el joven Wojtyla acudió a la sinagoga judía para presenciar los oficios religiosos quedando sobrecogido por la espiritualidad de los cánticos a Yavhe. Del mismo modo, en una ocasión Jurek tuvo que correr hasta la iglesia parroquial para llevarse a Karol a jugar un partido de fútbol:

*“Cuando una mujer expresó su asombro ante la visión del hijo del presidente de la comunidad judía cerca de altar, el joven Wojtyla observó: “¿Acaso no somos todos hijos de Dios?””*.

En diversas ocasiones llegó a afirmar que los antisemitas son también anticristianos. Wojtyla tuvo un buen punto de referencia en el arzobispo Sapieha que llevó a cabo una serie de actuaciones para intentar salvar la vida de los hebreos que vivían en Cracovia. Ordenó suministrar certificados bautismales para que escaparan del Holocausto. Sapieha tomó estas iniciativas aislado de cualquier contacto con Roma. En varias ocasiones trataría de advertir al Vaticano de los planes nazis de exterminar a los judíos, pero se topó con el silencio del Papa Pío XII. Juan Pablo II durante su pontificado intentó resarcir la pasividad de la iglesia durante la II Guerra Mundial con el pueblo hebreo.

A pesar de la situación bélica que se expandía por Europa, los países occidentales trataron de negociar acuerdos de paz hasta el último momento con el apoyo y la mediación del Papa Pío XII, en cuya secretaría de Estado trabajó Giovanni Battista Montini:

*Durante el invierno de 1939-1940 se tendieron hacia el Reino Unido múltiples cables tanto desde la oposición en el interior de Alemania, como semioficiales de manera directa o a través de mediadores oficiales, el principal de los cuales fue el Vaticano<sup>2</sup>.*

<sup>1</sup> Berstein, Politi, (1995), pág. 40.

<sup>2</sup> Hillgruber, (1995),pág. 53.

Ante esta situación de guerra abierta, Montini colaboró con la ofensiva pacificadora de Pío XII y mantuvo contactos con los italianos implicados en el conflicto. Hizo de enlace con los diplomáticos acreditados en el Vaticano y estableció conexiones con miembros del ejército y el ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno Mussolini. Las relaciones más directas con los alemanes las llevaba personalmente el Papa Pacelli ya que conocía bien Alemania desde su etapa como nuncio. Cabe destacar que Montini aparece en la fotografía junto a Pío XII con motivo del radiomensaje por la paz del 29 de agosto de 1939. Según se sabe hoy en día, este mensaje fue escrito por Montini y recuerda bastante al que pronunció en la ONU en 1965.

El 10 de agosto del 43 los nazis penetraron en la capital italiana. Las murallas del Vaticano permanecieron cerradas. Desde septiembre de 1943 hasta junio de 1944 Roma estuvo ocupada por los alemanes, a pesar de lo cual el Papa permaneció en el Vaticano. Corrieron rumores de que Hitler tenía previsto secuestrar al pontífice y deportarlo, pero esta supuesta acción nunca se llevó a cabo. Las críticas a la labor de Pío XII durante la guerra han llegado desde diversos ámbitos. Ricardo Artola recoge en su publicación la siguiente reflexión:

*Tanto los aliados como el Papado tenían informaciones de primera mano sobre el Holocausto y su actitud durante el conflicto ha planteado dudas sobre si se hubiera podido actuar de otra manera. Es notoria la condena formal y pública de lo que estaba sucediendo, por parte de quien ostenta la fuerza moral de primer orden dentro los católicos<sup>3</sup>.*

El 4 de junio de 1944, Roma es liberada por los aliados. Ese verano, moría el secretario de Estado Luigi Maglione, Pío XII no quiso reemplazarlo y este puesto quedaría vacante durante el resto de su pontificado. El trabajo diplomático lo llevaría él directamente apoyándose en Montini y Tardini. Cabe destacar que durante este período mantuvo un estrecho contacto con los embajadores acreditados ante la Santa Sede. Jacques Maritain, embajador de Francia entre 1945 y 1948, lo definiría posteriormente como un hombre proclive al diálogo y a los progresos. Destaca de igual modo los llamamientos de Montini a los católicos desde la Secretaría de Estado, para que apoyaran a la joven democracia italiana.

Tras la muerte de Pío XII, se sucedieron las críticas a la postura que había tomado respecto a los judíos durante la II Guerra Mundial. En 1963, una obra de

---

<sup>3</sup> Artola (1995), pág. 102.

teatro del alemán Rolf Hochhuth titulada *El Vicario*, acusaba a Pacelli de silencio y pasividad ante la matanza de judíos. Montini escribió un artículo en la revista *The Tablet* defendiendo la actuación del que era su jefe durante la guerra.

### **Rocalli abre el camino**

Mientras los combates se desarrollaba en el frente occidental, Turquía se convirtió en un centro de espías durante la guerra debido a la neutralidad declarada por su gobierno. Roncalli, que ocupaba el puesto de visitador apostólico en Estambul, se sentía vigilado por las partes contendientes en el conflicto mientras continuaba su labor diplomática. Los aliados y las potencias del Eje intentaban que el Vaticano se manifestara a favor de sus postulados en la guerra, pero Pío XII estuvo al margen de todo tipo de condenas o apoyos. Según cuenta Lubich en su publicación, el embajador alemán en Turquía intentó convencer a Roncalli para que intercediera por Alemania ante el Papa y conseguir así una declaración de apoyo a su causa:

*El embajador alemán von Papen se acercó a él (Roncalli) para sondear el terreno. “Ahora que Alemania combatía el comunismo ateo, quizá pensaba que podría sugerir a Pío XII que diera su apoyo moral a la guerra”. “¿Y qué tendría que decir?- reaccionó el arzobispo con voz indignada de excitación- ¿qué tendría que decir de los millones de hebreos asesinados en Polonia y Alemania por vuestros compatriotas?”<sup>4</sup>.*

El embajador alemán era católico y la persona idónea para intentar ese acercamiento que según esta versión rechazó el futuro Papa, aunque hay otras versiones sobre este acontecimiento que destacan que Roncalli fue convencido por el embajador aunque desde Roma rechazaron esa oferta porque estaban al tanto de las masacres de judíos por parte del régimen nazi:

*El embajador alemán había hablado a título personal con Roncalli y sus palabras la habían parecido inspiradas por una absoluta sinceridad de intenciones, digno de un católico de la Santa Iglesia<sup>5</sup>.*

Sonsio Pezzolla presenta a un Roncalli que quería la victoria del Eje para

---

<sup>4</sup> Lubich, (2003), pág. 135.

<sup>5</sup> Pezzella, (1973), pág. 92.

mantener la hegemonía católica en Europa con Italia y Alemania, y frenar de esta manera a los protestantes representados por el Reino Unido y a los ortodoxos de la mano de los soviéticos. Francia estaba involucrada en la lucha contra el invasor nazi y este país era considerado por la Iglesia católica como el más importante después de Italia. Por tanto, parece que esas afirmaciones no pueden echar por tierra los intentos de Roncalli por fomentar el diálogo y el entendimiento entre los pueblos y las religiones como se ha manifestado con anterioridad. En la carta que envía a su familia el 16 de febrero de 1941 califica de excelentes las relaciones con las autoridades turcas y con las representaciones diplomáticas de Italia, Francia, Alemania y Grecia.

Roncalli ayudó a escapar a los judíos del Holocausto. Intercedió ante el Vaticano para que instara al Gobierno rumano a dejar salir a cincuenta mil judíos con destino a Tierra Santa. El Gran Rabino de Jerusalén, Isaac Herzog, se reunió con Roncalli en Turquía en 1944 para agradecerle sus gestiones a favor del pueblo hebreo. El entonces visitador apostólico de Turquía había expedido certificados diplomáticos de la Santa Sede a centenares de judíos para salvarles de una muerte segura. Se calcula que pudo salvar a unos veinticinco mil judíos.

Cuando en 1958 llegó a ser elegido como el Papa Juan XXIII, estaba decidido a borrar el antisemitismo de la Iglesia Católica por lo que encargó al cardenal Bea que preparase una declaración especial para ser proclamada en el Concilio. Pero antes de esto, tuvo una serie de gestos con el pueblo hebreo como ordenar cubrir los murales antisemitas de la Iglesia de Deckendorf en Alemania. Por otro lado, modificó la oración del Viernes Santo eliminando las referencias ofensivas al pueblo judío cuando se les denominaba “pérfidos”. La primera Semana Santa en la sede romana, modificó el texto dejando las siguientes palabras: “*Oremos también por los judíos, a los que Dios habló en primer lugar. Que Él les guarde por la fidelidad a su alianza y por el amor de su Nombre, para que puedan alcanzar el objetivo al que su voluntad desee llevarles*”.

El pueblo hebreo pronto tuvo la sensación de que se empezaba a fraguar una revolución en las relaciones entre cristianos y judíos. La presidenta de la comunidad judía de Italia, Tullia Zevia, destacaba sus impresiones sobre el cambio de rumbo en pro del diálogo intercultural por parte del nuevo Papa:

*“El papel de Juan XXIII fue fundamental en la apertura de relaciones entre judíos y cristianos”<sup>6</sup>.*

---

<sup>6</sup> Nobecourt, (1996), pág. 81.

En noviembre de 1968 moría el cardenal Agustín Bea a los 87 años de edad, uno de los pioneros en el diálogo ecuménico. Supervisó los textos conciliares y se relacionó con los observadores no católicos que estaban presentes en el Concilio. Le sucedería en su cargo al frente del Secretariado para la Unidad, Johannes Willebrands. Las relaciones entre la Iglesia Católica y los judíos no han sido fáciles a lo largo de la historia. Después de veinte siglos de enfrentamientos, Juan XXIII dio pasos muy importantes para el acercamiento con el pueblo hebreo, pero quedaba mucho camino por recorrer. En 1961 el Secretariado para la Unidad de los Cristianos comenzó la elaboración de un documento que trataba sobre la relación entre la Iglesia de Roma y los judíos. En mayo de 1962, el texto estaba concluido y debía haberse presentado en junio, pero hubo una filtración a los medios y su contenido provocó las protestas de las embajadas árabes. El documento se retiró y el problema de los judíos se pospuso para la segunda sesión del Concilio:

*Los obispos de Oriente Medio temían que si se aprobaba una declaración exclusiva a favor de los judíos, esta se utilizaría con fines políticos, y en los países árabes de minoría cristiana podía causarles un gran perjuicio<sup>7</sup>.*

La *Declaración Nostra Aetate* sobre la relación con las iglesias no cristianas es el documento más corto pero a la vez el que más reacciones generó en los círculos políticos y sociales por su contenido totalmente novedoso. No estaba previsto en la fase previa del Concilio, su inclusión se debe a la intervención directa de Juan XXIII, por la petición que hizo al cardenal Bea para que elaborara un documento sobre los judíos. En 1961, el Secretariado para la Unidad de los cristianos redactó un proyecto de siete páginas que constituyó el núcleo de lo que después sería la declaración definitiva. Entre el texto inicial y el final hay un largo proceso de negociación en el que influyeron diversos factores, desde iniciativas papales como los viajes de Pablo VI a Oriente Medio o Bombay, la creación del Secretariado para los no cristianos y la encíclica *Ecclesiam Suam* en la que se hace un llamamiento al diálogo con los no cristianos. Por otro lado, también afectaron otra serie de factores externos al Papado como las reacciones de las iglesias cristianas implantadas en países de mayoría islámica, la presiones de los gobiernos de los países árabes, de Israel y de organizaciones judías internacionales.

---

<sup>7</sup> Hera Bueno, (2001), pág. 45.

Casi todos los escollos que había que ir salvando, se basaban en las protestas del mundo árabe, sobre todo de aquellos países que tenían malas relaciones con Israel. Unos años después estallaría la Guerra de los Seis Días entre Israel y sus vecinos árabes. La tensión iría en aumento durante los años siguientes.

## **EL Vaticano II y la declaración sobre el pueblo judío**

A lo largo de 1964 y 1965, la Comisión del Concilio sobre judíos y no cristianos, recibió multitud de cartas enviadas por los obispos católicos repartidos a lo largo de todo el globo, como queda reflejado en la documentación que se ha podido analizar en el Archivo Secreto Vaticano, aunque bien es cierto que se produjeron más alegaciones al tema de la libertad religiosa, ya que este último apartado levantó menos interés, como demuestra que la Declaración final sea una de las más cortas aprobadas en el Concilio.

Cabe destacar las cartas enviadas por los obispos que desempeñan su trabajo en territorios de mayoría musulmana. El 29 de noviembre de 1964, el arzobispo de Siracusa pide que se sustituyan palabras y expresiones que puedan herir la sensibilidad de la comunidad islámica, proponiendo que el término poligamia se cambie por familia. Por otro lado, el patriarca caldea de Babilonia solicita una modificación en el título, en lugar de Declaración sobre judíos y no cristianos, denominarla Declaración sobre los pueblos no cristianos, título con el que finalmente se denominaría un año después. El obispo de Gallipoli pide que la Declaración se denomine *sobre judíos y mahometanos*. En esta misma línea, el obispo de Conakry, desde un país donde los musulmanes tienen una importante comunidad, pide tolerancia entre el Islam y el Cristianismo, recordando a las organizaciones que colaboran conjuntamente en Guinea. Algunos, como el patriarca armenio Ignacio Pedro XVI, pide que la condena por la persecución a los judíos se haga extensiva a todos los pueblos para no colisionar con el Islam en determinados países. Del mismo modo, el patriarca de Antioquia hace referencia en enero de 1965 al patriarca Abrahán, tronco común para cristianos, musulmanes y judíos, referencia que se incluyó en el documento final.

Mientras que los obispos de Oriente Medio hacen referencia en sus observaciones a la terminología relacionada con el Islam y el Judaísmo, desde otras zonas del mundo se preocupan por otros temas que les afectan más directamente y que hasta ese momento habían pasado inadvertidos. El obispo de Dibrugar en



India, envía una carta manuscrita en inglés a la Comisión en la que solicita que se incluya en el documento que se estaba elaborando, a hindúes, budistas y confucionistas para que no se sientan discriminados con los musulmanes, ya que en la India esta comunidad religiosa es minoritaria y ha tenido en los últimos tiempos una serie de enfrentamientos con los hinduistas por motivaciones políticas relacionadas con el territorio de Cachemira y Pakistán. Una de las opciones que expone monseñor Hubert D´Rosario el 16 de octubre de 1964, es citar simplemente no católicos sin mencionar a ninguna confesión. Esta aportación es muy importante, ya que en el documento final se hace referencia a estas confesiones que hasta el momento habían pasado inadvertidas para los miembros de esta comisión, centrándose únicamente en la bipolarización entre Islam y Judaísmo por la situación en Oriente Medio. Los obispos de países occidentales como Alemania y EE.UU., apuestan por esta declaración, basándose en la encíclica *Ecclesiam Suam* de Pablo VI para apoyarla. Henrico Klonowski, obispo en Pennsylvania, condena duramente el antisemitismo y la idea extendida de que los judíos son responsables de la muerte de Jesús.

Cuando Pablo VI asumió el pontificado, decidió mantener la referencia a los judíos en la declaración que se estaba elaborando, aunque se incluiría una referencia ecuménica a las demás religiones para evitar suspicacias del mundo islámico que podía tachar de favoritismo a la Iglesia Católica respecto a los judíos.

En la primavera del 64 Montini anunció la constitución del Secretariado para los no cristianos, al frente del cual estaría el cardenal Paolo Marella, organismo que actualmente se denomina *Consejo Pontificio para el diálogo entre las religiones*. Este secretariado tenía como uno de sus objetivos especiales, el fomento del diálogo con los musulmanes. Continuando en esta línea, cabe señalar que en la encíclica *Ecclesiam Suam*, hace referencia a la necesidad de que la Iglesia dialogue en todas las direcciones.

La tercera sesión del Concilio que comenzó en septiembre de 1964, aprobó el capítulo II del esquema de *Ecclesia*, que recogía los puntos fundamentales del diálogo interreligioso. Como se ha mencionado anteriormente, los países árabes elevaron sus protestas por la confección de este documento que consideraban ofensivo para el Islam en beneficio de los judíos. El presidente de Indonesia Sukarno, había llevado hasta el Vaticano un escrito de protesta de los gobiernos de Oriente Medio. Durante la recepción, Pablo VI había tenido cuidado de no hacer alusión al tema para no herir sensibilidades.

En la *busta 512* de los Archivos Secretos del Vaticano sobre el Concilio, se

encuentran los diferentes textos que se fueron elaborando, incluyendo las sugerencias y modificaciones mencionadas anteriormente. El primer texto sobre este asunto es el *Decretum de Iudaeis* de 1962. Este documento de dos páginas, que tiene una anotación a rotulador, *Texto A*, recuerda el pasado común con los judíos. Posteriormente, el *Texto B*, aparece en 1963 y se denomina *De Catholicorum habitudine ad non cristianos et maxime ad iudaecos*. Es también un texto breve que se refiere específicamente al pueblo hebreo. En abril de 1964 aparece el *Texto C De iudaeis*. En el documento archivado sobre la reunión que analizó este último texto, se pide que se recuerden al resto de pueblos, no solamente al judío.

En mayo de 1964, aparece la *Declaratio de habitudine christianorum ad iudaecos et ad uniersam familiam humanan*. Se repasa el patrimonio común con los judíos y aparecen notas manuscritas incluyendo referencias a otras confesiones no cristianas. Durante este mes se presentan otra serie de documentos, destacando el siguiente: *Circa il testo relativo agli ebrei ed ai musulamani da inserire nello schema de oecumenismo*. Trabajan con diferentes textos presentados por el cardenal Agustín Bea, concretamente un total de siete, enumerados de la A a la G. Todos ellos son textos cortos, de unas dos páginas con el mismo título, sobre los judíos y los no cristianos.

A lo largo de este período, se elabora un documento que puede considerarse como una declaración de intenciones a favor del diálogo intercultural entre los pueblos de la Tierra, más allá de las consideraciones puramente religiosas. El 16 de noviembre de 1964, se presenta la *Declaratio De Ecclesiae habitudine ad religiones non-christianas*. Este documento recuerda que las religiones aportan un desarrollo cultural conectado con otros elementos como la lengua, las costumbres y la forma de vida. Incluye referencias a las cualidades positivas del Budismo, del Islam, del Hinduismo y del Judaísmo.

A pesar de estos avances, cabe destacar que se ha encontrado un documento que ha resultado llamativo. En la *busta 512*, junto con los textos citados y las declaraciones, había un recorte de prensa de un periódico norteamericano, en el que aparecía una fotografía del cardenal Richard Cushing de Boston, colocándose el típico capelo judío junto al rabino de la sinagoga Zev Nelson. El motivo de este evento fue un desayuno de trabajo en el Templo Emeth's Brotherhood. Junto a la fotografía hay una anotación en rojo que indica "ESCANDALO". En contraposición, hay otros recortes de la prensa francesa, concretamente de *Le Monde*, con artículos de opinión sobre la necesidad de que la Iglesia se reconcilie y haga justicia con los judíos.

Con fecha 13 de mayo de 1965, se encuentra un esquema bajo el título *De*

*Ecclesiae habitudine ad religiones non-christianas.* Aparece el texto aprobado y el enmendado a dos columnas. Finalmente, en los Archivos aparece la declaración definitiva del 28 de octubre de 1965, el texto definitivo sobre la base de las anteriores modificaciones tachadas. A dos columnas, se puede leer el texto que se aprobó paralelo al enmendado.

La declaración definitiva que se presentó estaba estructurado, en cinco partes, en la segunda se mencionaba al Hinduismo y al Budismo, haciendo un llamamiento al diálogo y a la reconciliación. La tercera parte estaba dedicada expresamente al Islam, con una recopilación de verdades comunes para las dos religiones monoteístas, incluyendo también una invitación para olvidar antiguas enemistades y procurar una mutua comprensión en el futuro. La cuarta parte estaba dedicada a los judíos. La última incluía un llamamiento a la fraternidad universal. La declaración se promulgó el 28 de octubre de 1965 con 2221 votos a favor y 88 en contra.

El texto dice que la misión de la Iglesia es fomentar la unidad entre los hombres y los pueblos para trabajar conjuntamente por la solidaridad. En este sentido, hay que destacar que la Iglesia mira con respeto las verdades y principios de las otras religiones, haciendo un llamamiento a los católicos para que mediante el diálogo y la colaboración con los seguidores de otras confesiones, promuevan los bienes morales y los valores socio-culturales al conjunto de la humanidad. En primer lugar cita el Hinduismo, de la que destaca su modo de ver la vida con las reencarnaciones concebidas como posibilidad de superación y mejora del hombre. Después se refiere al Islam y al patrimonio que tiene en común con los cristianos, desde Abraham hasta el reconocimiento de Jesús, no como Dios sino como profeta.

Este punto es un paso muy importante hacia el diálogo y el respeto mutuo, no solamente desde el punto de vista religioso, sino que se puede ampliar al campo político. Ante la situación de enfrentamiento global entre Oriente y Occidente con la referencia a los cruzados por parte de los islamistas, cabe la pena reseñar el llamamiento de este documento a olvidar el pasado de ambas confesiones en lo que se refiere a las persecuciones mutuas y los momentos trágicos y sangrientos, para buscar puntos de entendimiento en pro de la paz y la convivencia de los pueblos.

El cuarto punto del documento es el que en un principio iba a ser el único tema abordado en el mismo, la relación con los judíos. En este apartado, se recuerda el pasado común de ambas religiones con el Antiguo Testamento, los profetas y Moisés por el que los judíos recibieron la revelación de la Santa Alianza transmitiéndolo a través de los siglos. Los padres conciliares intentan desterrar la idea tan extendida de que los judíos son responsables de la muerte de Cristo, recordando

que aunque las autoridades con sus seguidores reclamaran esta condena en el siglo I, no puede ser importado indistintamente a todos los judíos de entonces y mucho menos de ahora. Entrando en contenidos más bien políticos, la Iglesia reprueba toda persecución contra cualquier hombre recordando el patrimonio común con los judíos. Condena los odios, las persecuciones y las manifestaciones de antisemitismo que ha sufrido este pueblo en diversos tiempos y lugares. Estas referencias pueden entenderse como un “mea culpa” por el silencio de la Iglesia ante el Holocausto. Condena el antisemitismo desde un punto de vista religioso, no quiere entrar en terrenos políticos ante los problemas que esto pudiera suscitar en Oriente Medio por el enfrentamiento árabe-israelí. El documento hace un llamamiento al diálogo global:

*La Iglesia reprueba cualquier discriminación o vejación por motivos de raza o color, de condición social o religión*<sup>8</sup>.

El diálogo no se ciñe solamente a los judíos y los musulmanes, sino que como se reflejó en el documento del Concilio, se extiende a otras confesiones como el Budismo e Hinduismo. En 1970, el cardenal Marella viajó a Japón con un mensaje conciliador del Papa que fue leído el día de la Santa Sede en la Exposición Universal de Osaka, un mensaje de cercanía y de respeto al pueblo japonés.

Pablo VI encargó al Secretariado para la Unión de los Cristianos los trabajos relativos a las relaciones con los judíos. Llama la atención que se encargara a esta congregación en lugar de al Secretariado de los No Cristianos, el motivo alegado es el patrimonio común y la proximidad histórica con el Judaísmo. De las relaciones con el Islam se encargó el Secretariado de relaciones los no cristianos.

Relacionando el diálogo intercultural con la situación política de Oriente Medio, el Papa Montini alzó la voz para defender una Jerusalén abierta a las tres culturas, con unas palabras que recuerdan a las que pronunciaría años después Juan Pablo II pidiendo también un status especial para la Ciudad Santa:

*“Tendiendo en cuenta las particularidades y diferencias, esperamos que se preserven los Santos Lugares y se declare Jerusalén como ciudad abierta”*.

Montini solía tener mucho cuidado al referirse al pueblo judío y diferenciaba entre la cuestión política y la religiosa para no fomentar los sentimientos anti-

---

<sup>8</sup> VV.AA. (1965): “Declaración Nostra aetate sobre la relación con las iglesias no cristianas”, AAS 57, pág. 5.

<sup>9</sup> Pablo VI, (1967): “Telegrama a los jefes de Estado de Oriente Medio”. AAS 59, pág. 642.

semitas entre los católicos. Ahondando en las relaciones con los hebreos, creó el Instituto ecuménico para la investigación teológica en Tantur, situada entre Belén y Jerusalén. Se abrió el 23 de septiembre de 1972 con la presencia de personalidades civiles y religiosas de Israel y de otros quince países. Unos meses antes, se había creado el Comité de relaciones entre la Iglesia Católica y el hebraísmo mundial, presidido por el cardenal holandés Willebrands. Aunque el diálogo de Pablo VI debe ser universal, sin discriminación de raza o religión, no hay que pasar por alto que este entendimiento se hace más accesible con el pueblo judío al compartir una historia común.

Continuando con la Ciudad Santa de las tres grandes religiones monoteístas, hay que señalar la primera visita de un Papa a Palestina que tuvo lugar en enero de 1964. Pablo VI partió en dirección a Ammán, donde saludó al rey Hussein y a los patriarcas orientales, entre los que estaban el copto-católico, el griego-católico, el maronita, el latino, el caldeo y el armenio. En el mensaje dirigido al pueblo jordano, destacó la labor de los pacificadores en esas tierras que tanto tiempo llevan sufriendo la violencia y la destrucción entre sus gentes. Después de la recepción, un vehículo condujo al Papa hacia Jerusalén, a unos ochenta kilómetros de Ammán. El 5 de enero se adentra en territorio israelí cruzando la frontera por una carretera que llevaba cortada quince años. Se reunió con el Jefe de Estado israelí, Zalman Shazar. En el discurso que pronunció se refirió a la tierra de “nuestros padres en la fe”, haciendo hincapié en el nexo común existente entre cristianos, judíos y musulmanes, ya que las tres religiones comparten a los primeros profetas como David, Abrahán o Moisés. Después de 3000 años, los seguidores de los profetas comunes de la Torá, el Corán y el Antiguo Testamento, se mataban por cuestiones religiosas y políticas.

Aprovechando este viaje, Montini condena las críticas y acusaciones de antisemitismo que se vertían desde diversos ámbitos hacia Pío XII, un Papa al que conocía muy de cerca ya que estuvo trabajando con él durante muchos años en la Secretaría de Estado, en la Oficina de Refugiados durante la II Guerra Mundial. Cuando llegó a la Ciudad Santa, el Papa realizó un recorrido a pie por la Vía Dolorosa hasta la Iglesia del Santo Sepulcro. Miles de personas, tanto cristianos como musulmanes, acompañaron este recorrido. La visita a tierras palestinas, tenía como objetivo buscar un acercamiento entre las tres religiones monoteístas que compartían respeto y veneración por el mismo territorio. Pero antes de buscar un entendimiento con musulmanes y judíos, era necesario procurar el entendimiento entre los diferentes grupos de cristianos que llevaban caminos diversos y a veces

enfrentados. La primera visita la efectuó al patriarca griego-ortodoxo de Jerusalén, Benediktos. Posteriormente se reunió con el patriarca armeno-ortodoxo, Yeguishe Derderian.

Este viaje reavivó en el Papa los recuerdos de la II Guerra Mundial, cuando desde la Secretaría de Estado se encargó de ayudar a los refugiados y a las familias de los desaparecidos en el conflicto armado. Algunos de los judíos que vivieron en primera persona los horrores de la persecución en Europa, recordaron la labor que desempeñó el joven Montini desde Roma:

*Uno de los funcionarios del ministro de Asuntos Exteriores israelí, Meir Mendes, dijo a la prensa que como judío se sentía obligado a agradecer al catolicismo, especialmente al que fuera prosecretario de Estado Montini, que en 1939 le hubieran salvado la vida tanto a él como a su padre<sup>10</sup>.*

Pablo VI buscaba con este viaje, considerado por muchos como ecuménico, abordar la unidad existente entre las grandes religiones monoteístas, un nexo de unión hacia la paz, algo que incumbe a todos los pueblos de la Tierra con independencia de sus creencias o confesiones. El 6 de enero estuvo en Belén. En el discurso pronunciado en la gruta, hizo una invitación al mundo entero para que buscara la unidad.

Posteriormente se dirigió al aeropuerto de Ammán desde donde regresó a Roma. Mientras volaba hacia Fiumicino, el cardenal Tisserant visitaba la cripta de la Destrucción donde se recuerda a las víctimas del Holocausto. Encendió seis cirios, uno por cada uno de los millones de judíos asesinados durante esos años en Europa. Pablo VI había aprovechado este viaje para defender en sus mensajes la figura de Pío XII destacando que intentó salvar a muchos ciudadanos, en contraposición a las acusaciones que se vertían sobre el silencio de su predecesor en ese mismo período.

Pero los encuentros con las comunidades judías se extienden a la práctica totalidad de los viajes que realizó Montini durante su pontificado, especialmente tras la aprobación del documento *Nostra Aetate* en el Vaticano II, que contemplaba el respeto hacia otras confesiones, el Judaísmo entre otras. En el discurso que dirige en Bogotá a la comunidad judía, se refiere a la unión de los pueblos y a las negociaciones que deben llevar los diplomáticos para fomentar acuerdos, la cola-

---

<sup>10</sup> Hera Bueno, (2001), pág. 81.

boración y la fraternidad. La paz y el desarrollo son los puntos fundamentales sobre los que la Iglesia trabaja conjuntamente con los diplomáticos. Recuerda las iniciativas de la Santa Sede por la paz y el desarrollo, como las encíclicas *Pacem in Terris* de Juan XXIII o *Popularum Progressio* de Pablo VI.

Montini recibió en el Vaticano al Comité Hebreo Americano, diferenciando en este discurso tres aspectos sobre las relaciones entre la Santa Sede y el pueblo judío: a nivel racial, el mismo respeto que hacia cualquier otro grupo étnico, defendiendo los derechos humanos; a nivel religioso, que es la que más le interesa, repasando la tradición hebrea como origen del Cristianismo; y por último, en el tema político:

*“La cuestión política, aunque no es parte de nuestras competencias, hace necesario un pronunciamiento, especialmente en este tiempo; deseamos que se encuentren soluciones pacíficas para las poblaciones que siempre han tenido que atravesar por caminos difíciles”<sup>11</sup>.*

Aunque las competencias de Pablo VI no son políticas, se postula a favor de una solución justa y pacífica para el conflicto. En este sentido, Juan Pablo II se mostrará más explícito al declararse favorable a la declaración de Jerusalén como ciudad abierta para las tres religiones y al establecimiento de dos estados que convivan: Palestina e Israel.

## **Juan Pablo II: La culminación de un largo proceso**

En 1986, Juan Pablo II se convirtió en el primer pontífice católico en visitar la sinagoga de Roma que se encuentra a unos centenares de metros de la Basílica de San Pedro, al otro lado de río Tíber. Wojtyla fue recibido a la entrada por el rabino de la sinagoga, Elio Taff, y ambos se fundieron en un emotivo abrazo. El Papa quiso agradecerle los esfuerzos que había realizado para que este encuentro fuera posible, así como la cálida acogida que le había dispensado. Consideraba que esta era la culminación del camino iniciado décadas atrás por Juan XXIII y el Concilio Vaticano II. Confiaba en que este gesto sirviera como ejemplo al mundo para trabajar por el entendimiento y por la paz de todos los pueblos, especialmente por el respeto y el reconocimiento hacia el

---

<sup>11</sup> PABLO VI (1964): “Discurso en la Gruta de Belén”. AAS 56, pág. 571.

pueblo judío, no se pueden consentir actos de antisemitismo en el mundo actual:

*“Los actos de discriminación, de injustificada limitación de la libertad religiosa, de opresión sobre el plano de las libertades civiles, de confrontación contra el pueblo hebreo, son manifestaciones deplorables”<sup>12</sup>.*

Meses después, se celebraría en Asís el encuentro interreligioso de oración por la paz en el que participaron setenta y cinco representantes de religiones de todo el mundo. A partir de entonces, el Papa pasó a la acción. En los encuentros que mantuvo con las comunidades judías de diversos países, destacaba el trabajo realizado en los últimos años por ambas partes para mejorar las relaciones. Después de muchos siglos de desavenencias y persecuciones, considera que se ha abierto una nueva etapa en la que hay que dejar atrás los viejos prejuicios y la ignorancia para mirar hacia el futuro con esperanza en la mutua amistad.

En 1987 se formó una comisión de investigación para analizar el comportamiento del Papa Pío XII durante el Holocausto. Tras varios estudios y análisis, el Vaticano pidió disculpas por la responsabilidad de aquellos católicos, sacerdotes y obispos, que pudiendo haberlo evitado, no hicieron nada y miraron hacia otra parte. La presidenta de la comunidad judía italiana, Tullia Zevi, declaraba en una entrevista que ningún Papa en la historia había hecho tanto contra el antisemitismo.

En lo que se refiere a los trabajos diplomáticos entre el Estado hebreo y la Santa Sede, en febrero de 1985, el Papa recibió al primer ministro israelí, Shimon Peres, quien le invitó a visitar Israel. En septiembre de 1987 se reunió con el Comité Judío Internacional de Consultas Interreligiosas, donde puntualizó que el obstáculo para normalizar relaciones diplomáticas entre ambos estados, no se debía a cuestiones religiosas, sino a una serie de problemas prácticos que seguían sin resolverse. La preocupación del mundo hebreo era patente, no entendían que la política de gestos y de acercamiento a la religión judía no tuviera como colofón el reconocimiento del Estado de Israel por parte del Vaticano. Finalmente, en 1994, se establecieron relaciones diplomáticas entre la Santa Sede e Israel después de muchos años de negociaciones.

Juan Pablo II recibió en el Vaticano al rabino de la Sinagoga de Roma, Elio Toaff, con motivo del X aniversario de la primera visita de un Papa al templo de

---

<sup>12</sup> JUAN PABLO II, (1986): “Visita a la Sinagoga de Roma”. AAS 78, pág 1117.



los judíos en la capital italiana. Durante el discurso, destacó que estos gestos deben servir de ejemplo de fraternidad y respeto recíproco a un mundo que sigue dividido y enfrentado por diferentes motivos.

No es la única ocasión en que Juan Pablo II recibe a representantes del pueblo judío en la sede apostólica. En 1994 dirigió un discurso a la comunidad hebrea condenando duramente la persecución de los judíos durante la II Guerra Mundial, situaciones del pasado pero que en parte se siguen repitiendo medio siglo después, ya que en el mundo actual sigue habiendo xenofobia y antisemitismo en la sociedad.

Para el recuerdo queda la visita al campo de concentración de Auschwitz durante su primer viaje a Polonia. Rezó ante la placa que recuerda a las víctimas que murieron por el odio racial. En los viajes sucesivos a su país natal, también busca momentos para encontrarse con la comunidad hebrea y recordar el sufrimiento de los judíos en Europa y especialmente en Polonia. Condena el crimen sin precedentes que perseguía exterminar una nación entera y se congratulaba de que después de dos mil años errantes, el pueblo hebreo haya obtenido finalmente un Estado.

### **La visita más esperada del Papa viajero**

Casi cuatro décadas después Juan Pablo II vio cumplido uno de sus sueños en la primavera del año 2000 cuando viajó como Papa a Tierra Santa. En 1965 ya lo había visitado siendo obispo auxiliar de Cracovia. Pero este viaje era especial, porque continuaba las huellas dejadas por su predecesor Pablo VI pero con una situación diferente en el plano de las relaciones entre la Santa Sede y el Estado de Israel.

Igual que Pablo VI en 1964, Wojtyla empezó su peregrinación en Jordania, mostrando el deseo de la Iglesia por cooperar con las naciones para favorecer la dignidad de las personas, aunque su misión principal sea espiritual. Las palabras que dirige al rey Hussein de Jordania son calcadas a las que posteriormente pronunciará delante del presidente de Israel y del líder de la Autoridad Palestina. El Papa ve al rey de Jordania como un hombre de paz que respeta los derechos de todos los jordanos, con independencia de si son cristianos o musulmanes. Tanto en Jordania, como un año después cuando visitó Siria, dirige palabras de agradecimiento a ambos pueblos por los esfuerzos que realizan por la paz en Oriente Medio.

A la hora de entender lo que supuso este viaje hay que tener en cuenta la infancia y juventud de Karol Wojtyła, las buenas relaciones de amistad con los judíos en su tierra natal. Tenía una deuda pendiente con el pueblo hebreo que compensó en primer lugar con la visita al campo de concentración de Auschwitz durante su primer viaje a Polonia, posteriormente con su presencia en la Sinagoga de Roma en 1986, con el establecimiento de relaciones con el Estado de Israel en 1994 y por último con la visita a Tierra Santa de 2000.

Este viaje supuso el encuentro con los orígenes del Cristianismo, manteniendo encuentros y dirigiendo palabras de afecto al resto de iglesias cristianas, a los musulmanes y a los judíos. El 23 de marzo de 2000 mantuvo un encuentro interreligioso en el Instituto Pontificio Notre Dame, destacando que esa tierra era santa para las tres confesiones monoteístas, por lo que era necesario estrechar las relaciones entre los creyentes para asegurar un mundo más justo y pacífico. Wojtyła condena el fundamentalismo ante los líderes religiosos de las diferentes confesiones:

*“La religión es enemiga de la exclusión y la discriminación, de odios y rivalidades, de violencia y conflictos. La religión no es, ni debe ser excusa para la violencia, particularmente cuando la identidad religiosa coincide con la identidad cultural y étnica”<sup>13</sup>.*

En el mismo acto, Juan Pablo II manifiesta el deseo de la Iglesia Católica de mantener un diálogo interreligioso sincero con los seguidores del Judaísmo y del Islam. Unos días después se reunía con el Jeque Akram Sabri, Gran Muftí de Jerusalén y presidente del Comité islámico supremo, agradeciéndole el recibimiento que le habían dado. Pero este viaje no se ciñó únicamente al ámbito religioso, sino que mantuvo encuentros con personalidades políticas de las partes en conflicto. En el recibimiento en Belén, saludó cordialmente al líder palestino Yaser Arafat, haciendo referencia al sufrimiento de su pueblo durante los últimos decenios. En esta línea, recordó que la Santa Sede ha reconocido el derecho natural del pueblo palestino a tener patria y su derecho a vivir en paz y tranquilidad con los demás pueblos de la región, cabe recordar que en 1995 saludó al representante palestino que por primera vez había acudido a un encuentro con el Cuerpo Diplomático. Wojtyła manifiesta que sus predecesores han reclamado en diversas ocasiones, que no podía llegar al final del conflicto sin garantizar los derechos de los pueblos implicados, aunque ni Juan XXIII, ni Pablo VI hicieron declaración explícita a la

---

<sup>13</sup> JUAN PABLO II, (2000): Encuentro interreligioso en el instituto pontificio Notre Dame. AAS 92, pág. 74.

creación de un Estado Palestino, como sí ha efectuado Juan Pablo II en repetidas ocasiones. Arafat le recibió cordialmente en los territorios palestinos y el Papa manifestó que comprendía las aspiraciones de los diversos pueblos e insistió en el diálogo como el único camino para lograr que las aspiraciones que parecían sueños, se conviertan en realidad. Wojtyla veía a Arafat como un hombre dialogante y de paz.

Cuando el avión del Pontífice sobrevuela el territorio de un Estado, Juan Pablo II envía un telegrama de cortesía al jefe del mismo. Cuando el 21 de marzo de 2000, sobrevoló territorio palestino al desplazarse desde Amán hasta Tel Aviv, mandó un mensaje a Yaser Arafat. De esta manera implícita, el Papa reconocía la existencia de un Estado palestino. En este sentido, la veterana política palestina de origen cristiano, Hanan Ashraui, manifestaba ese mismo día que esperaba que Wojtyla reconociera que Jerusalén Este no solo es una ciudad bajo ocupación militar israelí, sino también la capital del Estado palestino. Las manifestaciones del Pontífice no fueron tan contundentes, aunque sí dejó claro, la necesidad de que convivan los dos estados respetando a Jerusalén como ciudad santa de las tres confesiones, pero sin entrar en más consideraciones políticas que pueden originar problemas en las relaciones con Israel.

Durante la visita que efectuó al campo de refugiados de Dheisheh se refirió a las condiciones lamentables en que a menudo viven estas personas, condenando que estos asentamientos permanezcan como residencia durante años, en lugar de buscar una solución digna para que los ciudadanos que residen en condiciones de penuria, salgan de esa situación. Al dirigirse al pueblo palestino tiene palabras de recuerdo para su predecesor Pablo VI al referirse a la Universidad de Belén que se fundó tras la visita del Papa a Tierra Santa en 1964.

Los encuentros con los dignatarios israelíes y con los dirigentes de la comunidad religiosa judía, también fueron cordiales. En el mensaje a los rabinos jefes de Israel incide en la necesidad de reconciliación desde un punto de vista religioso entre los líderes cristianos y hebreos, sin que haya antijudaísmo entre los cristianos, ni sentimientos anticristianos entre los judíos. Si en esta ocasión se ciñe a un diálogo religioso, cuando se dirige al presidente de Israel hace referencia al diálogo político entre dos jefes de Estado. En el encuentro con el presidente Ezer Weizman, Juan Pablo II declara que desde que Pablo VI visitó el país en 1964, ha habido muchos cambios en las relaciones entre Israel y la Santa Sede:

*“Debemos trabajar para una nueva era de reconciliación y paz entre judíos y cristianos. Espero fervientemente que la paz inspire cada una de sus decisiones”<sup>14</sup>.*

Antes de esta visita ya había recordado el papel de la Santa Sede en este conflicto dialogando con las partes implicadas para alentar las voluntades por la paz de unos y otros. Juan Pablo II se muestra convencido de que hay que esforzarse por curar las heridas del pasado; la paz verdadera en Oriente Medio sólo llegará como fruto del recíproco entendimiento y respeto entre todos los pueblos: cristianos, judíos y musulmanes. Cuando en noviembre de 2003 recibió en el Vaticano a un grupo de representantes de la OLP, condenó duramente el terrorismo en todas sus formas porque además de ser un crimen, supone un retroceso para poner los fundamentos políticos, morales y espirituales para la autodeterminación de un pueblo como el palestino. Pero en ese mismo encuentro, también condenó la violencia que ejerce Israel contra la población palestina, insistiendo en que tienen que respetar las resoluciones de la ONU para buscar una solución negociada y pacífica al conflicto, basada en la reconciliación.

Uno de los momentos más emotivos del viaje fue la visita al mausoleo de Yad Vashem de Jerusalén. Recuerda el Holocausto y las vivencias de su etapa juvenil en la Polonia ocupada por los nazis, manifestando que su visita a ese lugar persigue rendir homenaje a los millones de judíos asesinados durante esos años. El Papa polaco pidió perdón por la persecución que cometieron cristianos contra el pueblo hebreo en cualquier tiempo y lugar:

*“Aseguro al pueblo judío que la Iglesia Católica se basa en la ley del Evangelio, centrada en el amor y la paz y no en consideraciones políticas, condena contundentemente los actos de persecución y de antisemitismo cometidos directamente contra los judíos por cristianos en cualquier tiempo y lugar”<sup>15</sup>.*

Poco después, el proceso de paz saltó por los aires tras la llegada al poder de Ariel Sharon y el surgimiento de la Intifada. Juan Pablo II insiste en el año 2001 en que el futuro de israelíes y palestinos debe proyectarse de manera conjunta, cada una de las partes debe respetar los derechos y tradiciones de la otra. En diversas ocasiones, tanto en los años 90 como en el nuevo siglo, el Papa apuesta por la formación de dos estados libres y soberanos que se respeten. Unos años después reci-

---

<sup>14</sup> JUAN PABLO II, (2000): “Discurso al presidente de Israel”. AAS 92, pág. 630.

<sup>15</sup> JUAN PABLO II, (2000): “Discurso durante la visita al mausoleo de Yad Vashem”. AAS 92, pág. 676.

bió al primer ministro de la Autoridad Palestina en el Vaticano en febrero de 2004, un momento en el que el proceso de paz estaba roto tras varios años de negociaciones. Se habían recrudecido los ataques terroristas y las operaciones de castigo o de represalia del ejército israelí, mientras el presidente Yaser Arafat estaba encarcelado en su propia casa. Por lo tanto, las palabras que dirige al primer ministro son de ánimo para que no caigan en el desaliento, el odio o las represalias. Insiste en que lo que necesita Tierra Santa es reconciliación, perdón y tender puentes. Los líderes de la región, apoyados por la comunidad internacional deben seguir el camino del diálogo y la negociación.

Un año antes, el Papa recibió al nuevo embajador de Israel ante la Santa Sede, condenando duramente el terrorismo y la violencia de Estado. Wojtyła manifiesta que los pueblos y las naciones tienen derecho a vivir en un clima de seguridad, pero este derecho implica un deber correspondiente, respetar a los demás:

*“Los estados tienen el innegable derecho de defenderse contra el terrorismo, pero este derecho debe ser ejercido siempre respetando los límites morales y legales”<sup>6</sup>.*

Al embajador de Israel le manifiesta directamente que la Santa Sede está convencida de que el conflicto sólo se resolverá cuando existan dos estados independientes y soberanos.

Los mensajes por la paz en Oriente Medio de Juan Pablo II, se extienden a los gobernantes políticos, a los líderes religiosos, pero también a los jóvenes que representan el futuro. En la carta que dirige a los jóvenes de Oriente Medio, cristianos, judíos y musulmanes, les recuerda que deben ayudar a construir una nueva civilización basada en el respeto mutuo.

Con motivo del 40 aniversario del documento *Nostra Aetate*, dirige una alocución a miembros del Comité Judío americano en el Vaticano, volviendo a condenar el antisemitismo y el racismo. En este mismo encuentro, Wojtyła hace una llamada de atención contra la violencia religiosa, en un momento en que el mundo estaba inmerso en la guerra contra el terrorismo tras los ataques del 11-S a Nueva York y la Guerra de Afganistán e Irak, condenando la violencia en nombre de la religión ya que supone una profanación de la misma. Destaca la importancia de la educación religiosa, que promueve el respeto y el amor a los demás.

Pudiera parecer que Juan Pablo II escoge las palabras de condena en fun-

<sup>16</sup> JUAN PABLO II, (2003), “Discurso al embajador de Israel”. AAS 95, pág. 870.

ción del grupo al que se dirige, ya que en este mensaje condena la violencia religiosa ante un grupo de judíos que son objetivo del terrorismo de los islamistas en cualquier parte del mundo, pero cabe recordar que en los encuentros con comunidades musulmanas como en Nigeria, Senegal o Azerbaiyán entre otros, también condenó la violencia que se ejerce en nombre de la religión, es decir, el terrorismo islamista.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARTOLA, R. (1995): *La Segunda Guerra Mundial*. Madrid. Alianza editorial.
- BLÁZQUEZ, F. (1976): *Caminos abiertos por Juan XXIII*. Madrid. Hernando.
- BERSTEIN, C. (1995): *Su Santidad, Barcelona*. Planeta.
- CAHILL, T. (2003): *Juan XXIII*. Barcelona. Mondadori.
- COLOMBO SACCO, U. (1997): *Giovanni Paolo II e la nuova Proiezione internazionale della Santa Sede*. Milano. Giuffrè Editore.
- “De iudaeis et non christiania”. Acta synodalia III pág. 155-178. BUSTA 108 ARCHIVO SECRETO DEL VATICANO, septiembre 1964-febrero 1965.
- “De iudaeis-de non christians”. Commissio de Concilii Laboribus Coordinandis. BUSTA 512 ARCHIVO SECRETO DEL VATICANO, 1964-1965.
- “Libertad religiosa”. Acta Synodalia pag. 621-781. BUSTA 106 ARCHIVO SECRETO DEL VATICANO, diciembre 1963-mayo 1964.
- “Libertad religiosa”, Fotocopias de documentos de la Secretaria de Estado, BUSTA 114 ARCHIVO SECRETO DEL VATICANO, 1963-1964-1965.
- HERA BUEDO, E. (2001): *Religiones en diálogo, Pablo VI al encuentro de las grandes religiones*. Bilbao.
- HILLGRUBER, A. (1995): *La Segunda Guerra Mundial*. Madrid. Alianza.
- JUAN PABLO II (1986): “Visita a la Sinagoga de Roma”. *AAS* 78, pp.1116-1118
- JUAN PABLO II (2000): “Encuentro interreligioso en el instituto pontificio Notre Dame”. *AAS* 92, pp.74-75.
- JUAN PABLO II, (2000): “Discurso al presidente de Israel”. *AAS* 92, pp.629-631.
- JUAN PABLO II (2000): “Discurso a Yaser Arafat”. *AAS* 92, pp.635-637.
- JUAN PABLO II (2000): “Discurso durante la visita al mausoleo de Yad Vashem”. *AAS* 92, pp.669-672
- JUAN PABLO II (2003): “Discurso al embajador de Israel”. *AAS* 95, pp.868-871
- LUBICH, G. (2003): *Juan XXIII*. Madrid. Ediciones Folio.
- NOBECOURT, E. (1996): *Vaticano. Juan XXIII: El Papa Bueno*. Divisa ediciones.
- PABLO VI (1964): “Discurso en la Gruta de Belén”. *AAS* 56, pp.570-572.
- PABLO VI: “Discurso al comité hebreo americano”. *AAS* 56, pp.671-673.

- PABLO VI, (1967): "Telegrama a los jefes de Estado de Oriente Medio". *AAS* 59, pp.641-643.
- PÉREZ PELLÓN, J. (1994): *Wojtyła, el último cruzado*. Madrid. Temas de Hoy.
- PEZZELLA, S. (1973): *¿Qué ha dicho verdaderamente Juan XXIII?*. Madrid. Doncel.
- VV.AA.,(1965): "Declaración Nostra aetae". *AAS* 57, pp. 5-17.